

# El Programa: Ecofeminismo Socialista

**Ricardo Sánchez Ángel**

Doctor en Historia. Profesor  
Universidad Nacional de Colombia

**T**oda la experiencia histórica de las revoluciones en el mundo, desde 1789 hasta hoy, incluida América Latina, demuestra que en el programa los mínimos –vida digna, paz, seguridad social, vivienda, trabajo y educación– deben estar articulados a medidas de transición, que en lo contemporáneo son democráticas, internacionalistas, antiimperialistas, anticapitalistas, hacia el socialismo.

El socialismo se define por la apropiación de los trabajadores de los medios de producción, la conversión de la propiedad privada en propiedad social en forma colectiva y el manejo democrático de las ciudades –sociedades–, el ejercicio de la planeación de abajo hacia arriba y de la región al centro, e integrada en federaciones y bloques de países y continentes. En la planeación, los técnicos y funcionarios deben estar al servicio de los trabajadores y sus órganos de decisión y ejecución, y no al revés, evitando la burocratización y la corrupción. Los objetivos inmediatos son: mantener las energías creadoras en toda la sociedad, dinamizar la cultura, las ciencias y las artes en un despliegue de internacionalismo y libertad completa.

La actualidad del capitalismo no elimina sino que reproduce todas las formas de la historia del trabajo y las engloba en los patrones de explotación y dominación neocapitalista y neocolonial. Exacerba el sexismo, el tráfico y la esclavitud de mujeres y niños, el racismo camaleónico, la servidumbre inducida o voluntaria y la explotación. El capitalismo tardío reinstala la barbarie con las guerras, masacres, éxodos, hambrunas

y despotismos. La explotación de la fuerza de trabajo global se puede y debe eliminar, acudiendo a la colectivización de la economía productiva.


La economía debe subordinarse a la sociedad y no continuar bajo la dictadura del mercado y las finanzas. Debe, entonces, eliminarse la banca privada, el gran comercio y transporte, reemplazándolos por sistemas públicos. En los países neocoloniales, donde existe un agudo problema agrario sin resolver, como Colombia y los de América Latina, el logro de una reforma agraria campesina, indígena y afro, de tipo democrático e integral, adquiere preponderancia.

La ciudad contemporánea actual está globalizada como espacialidad del capital, las comunicaciones y las culturas. La globalización financiera, comercial y telemática determina el comportamiento de las pautas urbanas y culturales. Son la ciudad y la arquitectura posmodernas, el triunfo de la mercantilización en todas las esferas de la sociedad, la vida y la naturaleza, en tanto el capitalismo se impuso como civilización a escala planetaria. Se trata de una fase más pura del sistema, en que lo que queda de naturaleza está también incorporada a su dinámica. El espacio urbano ha mutado hacia un nuevo hiperespacio con su predominio sobre el tiempo. La perspectiva debe ser la ciudad internacional, arraigada a las realidades geográficas y ambientales, con sus tradiciones regionales, de estirpe democrática y ambiental, como verdadera obra de arte para el disfrute colectivo.

La educación y la cultura están interrelacionadas, aplicando el querer que la educación sea cultura y la cultura sea educativa. La sociedad entera educa y todos en forma permanente se educan. Las raíces regionales le dan su forma a la educultura y a su vez estas se integran al legado y praxis internacional de los saberes y las creaciones artísticas.

La radio, la televisión y la gran prensa deben ser públicas en sus distintos momentos: en la propiedad, en la producción y en el servicio. Deben transformarse en medios reales de información y análisis,





La actualidad del capitalismo no elimina sino que reproduce todas las formas de la historia del trabajo y las engloba en los patrones de explotación y dominación neocapitalista y neocolonial. Exacerba el sexismo, el tráfico y la esclavitud de mujeres y niños, el racismo camaleónico, la servidumbre inducida o voluntaria y la explotación. El capitalismo tardío reinstala la barbarie con las guerras, masacres, éxodos, hambrunas y despotismos. La explotación de la fuerza de trabajo global se puede y debe eliminar, acudiendo a la colectivización de la economía productiva.

integración continental y planetaria. Su regla de oro debe ser el pluralismo, las libertades de opinión, crítica y fomento cultural educativo, superando el ser generador y reciclador de la sociedad del espectáculo.

El socialismo se apoya en las conquistas científicas, culturales y lo que resulte provechoso de la era de la modernidad capitalista. La técnica y los logros de la revolución científico-tecnológica deben reorientarse en su sentido y relación ambiental en provecho de las nuevas relaciones sociales.

Para América Latina, la planeación, los modos de producción, los modelos y estilos económicos deben recrearse de acuerdo a las realidades geohistóricas y socioambientales, de lo holístico y telúrico de que está dotado el Continente. Estas medidas y otras más se ubican en la integración de las distintas sociedades con métodos de cooperación y federación internacional.

No es ilusorio visualizar una Europa socialista al igual que una Norteamérica socialista y con las transiciones necesarias en bloques regionales, una América Afro-Indoamericana socialista, igual que en África, Oceanía y Oriente Medio, en China y los países asiáticos, como Japón, las Coreas, Vietnam e Indochina. Todos pueden marchar hacia la integración de sus economías y sociedades con criterios pluralistas.

El derrumbe de la Unión Soviética fue el del burocratismo de gran potencia. Su inserción en las dinámicas del capitalismo internacional mantuvo en la subalternidad a las naciones que formaban parte de la Federación.



Leonor Zalabata Torres (Colombia)

Al igual que los países del socialismo realmente existente en la Europa Oriental, que fueron satélites a través del Pacto de Varsovia de la URSS, se atomizaron.


El capítulo del colapso del socialismo burocrático con su enorme tragedia a cuestas, clarifica que el socialismo en su dimensión internacional debe ser horizontalmente democrático en las relaciones entre distintos países, naciones, culturas, pueblos, religiones y tradiciones. Y sobre la fuerza de la diversidad encontrar las complementariedades y cooperación necesaria.

La reforma y la revolución son un movimiento en curso por mejorar o transformar las condiciones de sociedad y vida. La lucha por el socialismo y la revolución como movimientos debe buscarse articulando ambas dinámicas. Es el papel del programa, la política, las organizaciones y partidos a escala internacional, donde el socialismo en Nuestra América forma parte de los socialismos del planeta.

El socialismo, más que anticapitalismo, más que resistencia, es superación del capitalismo. Es atreverse a reconocer, bajo el principio de esperanza, que la barbarie no es inevitable y puede ser cambiado el estado de cosas actual.

Ahora bien, lo que está en cuestión es la vida del planeta y la vida humana. Hay que reconocer, desde nuestra tradición teórica, que la crisis no es solo social ni de reproducción del capitalismo, sino que es una crisis de la vida planetaria y de la vida humana. El desarrollo del capitalismo ha conducido no sólo a la barbarie social, sino a la barbarie planetaria.

La vida humana y la vida en general es el hilo holístico entre sociedad y naturaleza y nuestro entronque con el universo en que gravitamos en una dimensión de múltiples universos, todos en procesos expansivos. La historia del universo al igual que la del planeta tierra está regida por leyes cuyo descubrimiento enriquece las explicaciones



La emancipación de la mujer debe ser el primer punto del programa socialista, su principio rector, lo que involucra la dignidad como esencial en el quehacer, en la praxis socialista. El socialismo es un movimiento de la sociedad y la cultura, que debe asumir la clase trabajadora en femenino y masculino.

sobre el curso de la vida y la destrucción. Donde rige el realismo relativo, las interrelaciones, lo probable y no lo seguro, en fin, un conjunto de causalidades y procesos interrelacionados.

La escisión entre sociedad y naturaleza, al ser convertida en ruptura no solo de dominio sino de destrucción, llevó a la alienación de la vida humana. La sociedad y la cultura no solo se construyeron en un dilatado proceso histórico como distintas a la naturaleza, sino como contrarios a la misma. El capitalismo se constituyó en el momento culminante de este proceso y desde entonces no ha cesado su incursión destructiva sobre la naturaleza.

Las crisis ambientales destructivas no solo tienen causas en la historia material del planeta y el universo. Están determinadas por el proceso destructivo del capitalismo, sus crisis, guerras y tecnologías, arrojando en su barbarie la suerte de la vida planetaria. Las actuales calamidades de sismos, terremotos, sequías, calentamientos, extinción de especies animales, deforestación, enfriamientos, descongelamientos, en fin, todo tipo de trastornos, se deben a esta dinámica. El actual ciclo recesivo del capitalismo agudiza aún más esta tendencia histórica, al igual que la nueva fase de neocolonización y guerras (Libia, Palestina, Siria, Irak, Colombia, Sudán del Sur...).

La historia natural del clima existe y es posible ubicar que sus oscilaciones de calentamiento y enfriamiento con sus distintas gamas obedece a leyes naturales. Pero, a partir del periodo de 1850 (plena revolución industrial, que comenzó hacia finales del siglo XVIII) se desata el “efecto invernadero”; su línea ascendente no ha cesado de incrementarse hasta hoy, cuando aparece clara la incidencia en el calentamiento global del capitalismo histórico con sus tecnologías, colonialismos, sobreexplotaciones, formas de apropiación violenta destructiva con base en el exitismo y el consumismo. Toda una lógica de destrucción del propio capital y de los bienes para mantener la dinámica de la acumulación.


Todo el reordenamiento del mundo, de la economía, de la sociedad, de la vida, de los derechos, se puede hacer sólo reconociendo que el derecho a la vida debe jerarquizar toda aspiración, reordenar todos los derechos y encuadrar las políticas económicas, los planes estatales y las programaciones macroeconómicas. Se debe convertir el derecho a la vida en campo de lucha, el programa por el socialismo debe ser un programa por la vida, humana y del planeta. Es la mirada de la ecosofía, por ello el *ecosocialismo*.

Pero hablar de ecosocialismo no es suficiente. Porque para que esa formulación no sea apropiada por los capitalismo verdes y de la gran trampa de la ideología socialdemócrata de nuestro tiempo en esa materia, es necesario invocar y rescatar la fuerza subversiva más trascendental de la época: la emancipación de la mujer. Es por esto que la fórmula actualizada de nuestro movimiento y programa es el del *ecofeminismo socialista*.

La dimensión ecofeminista del socialismo se corresponde con la naturaleza de la nueva época que vivimos, en la que las crisis económica, social y ambiental están interrelacionadas en forma tal, que es toda la vida planetaria y la existencia de la sociedad humana lo que está en cuestión. En reconocimiento al despertar, tanto en la conciencia, como en las luchas, del enorme protagonismo de los movimientos de las mujeres, de sus resistencias y su papel en la vida sociocultural. La emancipación de la mujer debe ser el primer punto del programa socialista, su principio rector, lo que involucra la dignidad como esencial en el quehacer, en la praxis socialista. El socialismo es un movimiento de la sociedad y la cultura, que debe asumir la clase trabajadora en femenino y masculino.

Todas las luchas de la época contemporánea han colocado a las mujeres en el terreno de la historia. Hay una historia de las mujeres y hay unas mujeres en la historia. El movimiento real exige una reformulación completa del programa del socialismo, hacia el ecofeminismo socialista.

Si no hay emancipación de la mujer, no hay posibilidades de transformación radical del capitalismo. Esta formulación está ya en los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, en los que Carlos Marx joven dice que el asunto central de nuestro pensamiento es descifrar la relación hombre-mujer, donde está el comienzo y el fin de toda dominación de los sexos. Y en su último trabajo, *Los apuntes etnológicos*, va a decir, a partir de una larga reflexión, su relectura de Morgan y su estudio de las comunas primitivas, que el cambio de la ecuación en la relación entre hombre y mujer, ese gran problema de la civilización, exige la eliminación de la propiedad privada y las relaciones



Todas las luchas de la época contemporánea han colocado a las mujeres en el terreno de la historia. Hay una historia de las mujeres y hay unas mujeres en la historia. El movimiento real exige una reformulación completa del programa del socialismo, hacia el ecofeminismo socialista.

de dominación del capitalismo<sup>1</sup>. En ese terreno, hay que rescatar el libro de Raya Dunayevskaya, *Rosa Luxemburgo. La liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución* (1985), donde se pone en diálogo a Marx y a Rosa Luxemburgo respecto a la emancipación de la mujer. Entonces, el socialismo debe hablar en clave femenina.

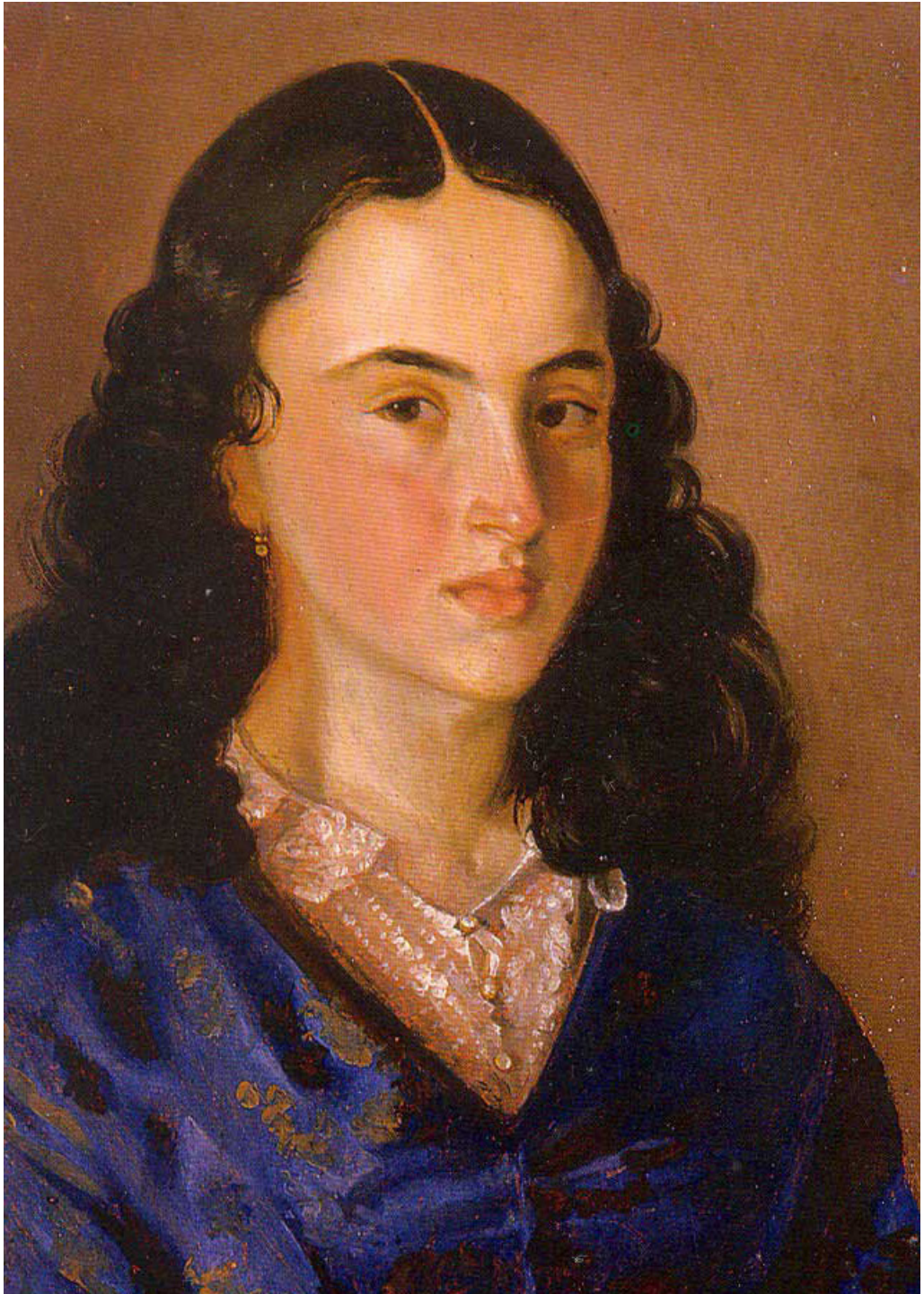
Este tipo de reflexiones suelen ser calificadas de utópicas, de irrealizables, sacadas del magín, y como contraparte se ofrecen los edulcorados programas de la Socialdemocracia y la Tercera Vía, que no han dado respuesta a la gran depresión en que está sumida la sociedad humana, con su correlato de destrucción ambiental. Precisamente este programa de transición es el más adecuado como alternativa a la barbarie instalada por el capitalismo, con su pensamiento único que reproduce por doquier guerras, hambrunas, desigualdades, desempleo, opresión, humillación, alienación consumista, con aumento de la explotación femenina y de la niñez. El verdadero rostro hoy del sistema imperante es el del capitalismo neocolonial, salvaje y destructor.

La alternativa al capitalismo es deseable y necesaria. Hay que soñarla, desearla y buscarla. Y esa alternativa merece llamarse ecofeminismo socialista<sup>2</sup>.

---

1 Véase Krader, L. (1988). *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*. Madrid: Editorial Pablo Iglesia/Siglo XXI de España Editores.

2 Como orientación bibliográfica sobre ecología, feminismo y socialismo, véase Bellamy Foster, J. (2004). *La Ecología de Marx. Materialismo y Naturaleza*. Madrid: El Viejo Topo. Vitale, L. (1983). *Hacia una historia del ambiente en América Latina*. México: Editorial Nueva sociedad-Nueva imagen. Schmidt, A. (1983). *El concepto de naturaleza en Marx* (Cuarta ed.). México: Siglo XXI Editores. Lowy, M. (2012). *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Madrid: Biblioteca Nueva. Sánchez Ángel, R. (Inédito). *Las mujeres en la historia*.



Policarpa Salavarrieta